2. Introducción a la traducción misionera en Brasil

Alícia Duhá Lose
Faculdade São Bento da Bahia /
Universidade Federal da Bahia)
Sergio Romanelli
U. Federal de Santa Catarina-CNPq

Resumen

En este artículo, nos proponemos presentar una visión general de la traducción en Brasil desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, destacando su papel en la formación de la identidad brasileña. Hay una brecha muy grande en Brasil acerca de la historia de la traducción, pocos son, de hecho, los trabajos de investigación para la reconstitución de la función de los traductores y de la traducción en la constitución del país y sobre todo hay poco sobre la traducción monástica desde la llegada de los jesuitas hasta el final del Imperio de Brasil en 1889. En el artículo se trazan las líneas del proyecto «Estudio comparado de la labor filológica, traductora y científica de las órdenes monásticas en la construcción de la identidad americana: el caso de Colombia y Brasil» desarrollado partiendo de los manuscritos existentes en el monasterio benedictino de Bahía (São Bento), donde se encuentra la mayor colección de manuscritos de los siglos XVI al XIX, para revisar la literatura sobre el tema y de la historia de Brasil haciendo referencia a la investigación fundamental de Lia Wyler y finalmente presentar las biografías de monjes y traductores insertando esta historia en el contexto más amplio de la traducción monástica en América del Sur.

Palabras-clave

Historia de la traducción. Traducción misionera. Brasil.

Abstract

In this article, we intend to present an overview of translation in Brazil from the sixteenth to the eighteenth century, highlighting its role in the formation of the Brazilian identity. There is a big gap in Brazil about the history

of translation, few are, in fact, the research for the reconstitution of the role of translators and translation in the constitution of the country and particularly there is little on the monastic translation since the arrival of the Jesuits to the end of the Empire of Brazil in 1889. The article traced the lines of the project «Estudio comparado de la labor filológica, traductora y científica de las órdenes religiosas monásticas en la construcción de la identidad americana: el caso de Colombia y Brasil» developed on the basis of existing manuscripts in the Benedictine monastery of Bahia (Sao Bento), which houses the largest collection of manuscripts from the sixteenth to the nineteenth centuries, to review the literature on the subject and history of Brazil with reference to fundamental research Lia Wyler and finally present the biographies of monks and translators inserting this story in the wider context of monastic translation in South America.

Keywords

Translation History. Religious translation. Brazil.

Resumo

Neste artigo apresentamos uma visão geral da tradução no Brasil a partir do século XVI até o século XVIII, destacando o seu papel na formação da identidade brasileira. Há uma grande lacuna no Brasil sobre a história da tradução; são poucas, de fato, as pesquisas para a reconstituição do papel dos tradutores e da tradução na constituição do país e, especialmente, há pouco sobre a tradução monástica desde a chegada dos jesuítas até o fim do Império, em 1889. No artigo traçamos as linhas do projeto «Estudio comparado de la labor filológica, traductora y científica de las órdenes monásticas en la construcción de la identidad americana: el caso de Colombia y Brasil» desenvolvido a partir dos manuscritos existentes no mosteiro beneditino de Bahia (São Bento), onde se encontra a maior coleção de manuscritos dos séculos XVI a XVIII, para rever a literatura sobre a tradução e a história do Brasil, fazendo referência à investigação fundamental de Lia Wyler e, finalmente, apresentar as biografias de monges e tradutores inserindo essas histórias no contexto mais amplo da tradução monástica na América do Sul.

Palavras-chave

História da tradução. Tradução religiosa. Brasil.

2.1. Una premisa necesaria

Comenzamos este texto con un dato importante y preocupante: en Brasil, todavía no se ha registrado la historia de la traducción, aunque es una actividad central desde la llegada de los colonos hasta la llamada época dorada en los años 30 del siglo XX, con el gobierno Vargas. Reiteramos aquí la pregunta que Lia Wyler hace en su libro *Línguas, Poetas e Bacharéis* (2003, p. 27):

> «¿Por qué esta actividad sigue siendo invisible en un país que desde hace 500 (quinientos) años, piensa y sueña con las traducciones de las culturas que han dominado,[…]».[1]

Esta invisibilidad de la que habla Wyler la encuentra inmediatamente cualquier investigador que desee indagar sobre la traducción en Brasil: la falta de referencias concretas, la falta de investigación sobre la historia de la traducción y su papel, y también el pequeño número de tesis y disertaciones en la base de datos del CNPq y CAPES sobre este tema. El panorama general es sombrío, pero también revela la paradoja brasileña, ¿por qué un país que ha construido su identidad literaria, la lingüística, la política, la educación en el extranjero, a través del otro, sigue ignorando el papel crucial de intermediación que la traducción tuvo desde 1500?

La investigación bibliográfica en la traducción en Brasil es difícil físicamente y conceptualmente. Esto es un hecho. Difícil, porque en un país no hegemónico la traducción, medio de aculturación, no entra en las actividades que se consideran centrales, por lo tanto, ni el discurso sobre ellas es relevante. Todo esto se puede observar en el desinterés de la historiografía brasileña hacia la traducción. Pocas son las alusiones a la traducción en obras de referencia en la historia de Brasil y de la literatura brasileña como las de Hallewell, Romero, Martins, Cândido y Paes. Según Wyler, todo esto confirma un viejo prejuicio «El prejuicio probablemente fue asimilado con las teorías académicas de los países hegemónicos donde los libros traducidos, porcentaje mínimo del total de la producción de libros, son un fin en sí mismos.» (2003, p. 25)[2]. Añadiríamos que el prejuicio también implica el reconocimiento de las culturas de origen hegemónico europeo y ahora americanas, desde siempre modelo de referencia de literatura y de comportamiento en Brasil, sobrevaloradas en detrimento de la cultura brasileña.

1 Todas las traducciones de portugués y francés son de los autores. *Por que essa atividade se mantém invisível em um país que durante 500 anos, pensa e sonha traduções das culturas que o têm dominado; por que milhares de tradutores produzem diariamente milhares de laudas de texto sem reivindicar garantias trabalhistas para o exercício de sua atividade incessante?*

2 *O preconceito provavelmente foi assimilado com as teorias acadêmicas de países hegemônicos onde os livros traduzidos, percentagem mínima da produção livreira total, são um fim em si mesmos*.

2.2. Breve historia de la traducción en Brasil

La traducción oral en Brasil comienza con la llegada de los portugueses, mientras que la traducción escrita sólo aparece en 1549 por los jesuitas y tenía un uso limitado en los ámbitos burocrático y de la enseñanza de las lenguas de llegada diferentes del portugués. Mientras que el *língua* fue inmediatamente institucionalizado por los colonos, habrá que esperar hasta 1808 para la contratación de traductores por parte de los colonizadores, con la fundación de la Imprenta Real. Como lo mencionan Delisle y Woodsworth (2005, p. 125):

> «[…] los colonizadores eran perfectamente conscientes de la importancia de los traductores, que los consideraban ni más ni menos como agentes al servicio de la justicia y del gobierno en el Nuevo Mundo.»

El contexto en el que se desarrolla la traducción en Brasil es heterogéneo, complejo, caracterizado por el plurilingüismo que originará el desarrollo de las lenguas francas: la abanheenga de tupi y el cariri. En este marco cultural y lingüístico heterogéneo había un tercer grupo, más allá de los indios y de los portugueses, de fundamental importancia para el desarrollo de las actividades de traducción: los africanos. En este caso también el contacto con la realidad plurilingüe provocó el surgimiento de dos idiomas francos: el yoruba en el noreste y el conguês del sur; además para tratar con los colonos y sus hermanos de esclavitud los africanos tuvieron que aprender portugués y tupi.

Además de estos grupos, a lo largo de la historia de la colonización de Brasil, otros grupos lingüísticos hicieron esta situación aún más compleja: franceses, holandeses, españoles, ingleses, provocando la multiplicación del número de intérpretes y traductores. Finalmente, como dice Wyler (2003, p. 34):

> «Creemos que por lo tanto podemos decir que desde el descubrimiento del Brasil hubo una confrontación entre un extraordinario número de lenguas, lo que requería la presencia de mediadores —los línguas o intérpretes— para que la comunicación en realidad pudiera ocurrir.»[3]

El hecho significativo es que todos estos pueblos eran analfabetos y ágrafos, y por lo tanto era normal que destinaran un lugar preponderante a los que se expresaban bien en la lengua materna y más aún a quienes tuviesen el dominio de lenguas extranjeras. De ello se desprende el papel central que el traductor ha desarrollado desde entonces en la sociedad brasileña.

El primer documento escrito que inaugura la historia de la traducción en Brasil es una carta de fecha 01 de mayo 1500 por Pero Vaz de Caminha, que informa al Rey de Portugal del descubrimiento de nuevas tierras y describe el primer acto de traducción entre los portugueses y los indios. Continuando en esta breve historia de la traducción en el Brasil, se registra que el exiliado

3 *Cremos portanto, poder afirmar que desde o achamento do Brasil houve um extraordinário número de línguas em confronto, o que exigiu a presença de mediadores —os línguas ou intérpretes— para que a comunicação pudesse efetivamente ocorrer.*

designado, Alfonso Ribeiro, fue el primer intérprete europeo o *língua* en formarse en tierras brasileñas.

El poder colonial en el momento de su instauración ya decidía quienes debían ser sus intérpretes (*degregados*) y cómo actuar para facilitar la comunicación. Estas personas, con el respaldo del poder colonial, adquirían un papel importante en la sociedad en formación y se convertían en figuras de referencia para los colonizados que los admiraban y se referían a ellos para cualquier necesidad. Entre ellos mencionemos a Diogo Álvares Correia (Caramuru), João Ramalho, etc. Los indios los llamaban *Senhores da fala* y los portugueses *Grandes Línguas*, cualidades que les garantizaban la supervivencia incluso física. A medida que la figura del intérprete se iba institucionalizando se tornaba también elitista. Delisle (2005, p. 216-217) recuerda el importante papel de algunos colonos franceses conocidos como «trujamanes» de Normandía o «intérpretes normandos» en Brasil, considerados verdaderos agentes de comunicación. Recordemos, por ejemplo, la *Histoire d'un voyage fait en terre du Brésil* de Jean de Lery (1578), que habla de sus experiencias en el Nuevo Mundo para la evangelización calvinista.

2.3. La llegada de los jesuitas

Como recuerda Lesourd (1937, p. 407), la evangelización de Brasil comienza en el siglo XVI «La primera misa se decía en suelo brasileño en el día de Pascua de 1500. En 1545, había 1.000 católicos y de 6 a 700 catecúmenos. La primera diócesis fue erigida en 1550.»[4]. Los primeros evangelizadores fueron los franciscanos hasta la llegada de los jesuitas en 1549.

La llegada de los jesuitas provocó cambios en las políticas de utilización de una u otra lengua, pues para confesar a los indios, a los mestizos y a los hijos de portugueses nacidos en la tierra y que por lo tanto desconocían el lenguaje de los padres, los jesuitas aprendieron la lengua franca usada por las tribus de la costa brasileña. Como resultado de este aprendizaje, consiguieron prescindir de los *línguas* y establecieron las bases de una educación plurilingüe que permitió que los misioneros y los estudiantes se convirtieran en intérpretes de idiomas y de la política jesuita. Figura central de esta revolución es el Padre João Azpilcueta Navarro, *grande língua* y autor de la primera traducción escrita en Brasil: *A suma da doutrina cristã na língua tupi*, en la que, invirtiendo el canon, la lengua de partida era ahora el portugués. Cuando muere Navarro en 1555, lo reemplazó en la tarea lingüística el padre José de Anchieta, que dotó a la lengua franca de la costa, el abanheenga, de una gramática. Su *Arte da gramática na língua mais usada na costa do Brasil* fue reproducida inicialmente en manuscrito y luego impreso en Coímbra en 1595. Un siglo después del descubrimiento, el nheengatu enseñado y divulgado por la Compañía de Jesús en todo Brasil se ha establecido como el idioma oficial de la colonia.

4 *La première messe fut dite sur le sol brésilien le jour de Pasques 1500. En 1545, il y avait 1.000 catholiques et de 6 a 700 cathéchumènes. Le premiere diocese fut érigé en 1550.*

A diferencia de lo sucedido con la traducción oral, la traducción escrita enfrentó desde el principio fuertes barreras para su desarrollo como profesión debido a la falta de demanda. Casi hasta la segunda mitad del siglo XX la traducción escrita tenía predominantemente el carácter de ejercicio académico o de placer intelectual y ocupación temporal de las elites. Contribuyó para construir y ampliar esa situación, no solo la consolidación tardía del portugués como idioma nacional (1823), sino además, las políticas implementadas en Brasil por la metrópoli portuguesa con respecto a la educación y la prensa.

Es importante a este respeto recordar que las escuelas y los libros llegaron a Brasil en 1549, con la instalación de las administraciones públicas y las casas de franciscanos, carmelitas, benedictinos, y especialmente los jesuitas, y que luego fueron distribuidos hacia selectos puntos del territorio, dirigidos a una clientela específica. Tal selectividad se expresa en la forma en que Don João III trajo la educación a Brasil: delegó en los jesuitas el monopolio de la enseñanza y la catequesis en las nuevas colonias. El elitismo de la enseñanza desde aquella época continúa en Brasil. Otro obstáculo fuerte contra la traducción era que no se imprimían los libros necesarios para los profesores y los estudiantes en la colonia y rara vez se encontraban en Portugal, donde la difusión de la tipografía se procesa muy lentamente. En Brasil estaba absolutamente prohibido imprimir hasta la llegada de la corte en 1808.

Es que, a pesar de reiteradas prohibiciones, los libros no dejaron de circular, clandestinamente, durante todo el período colonial. Si en los primeros años los jesuitas fueron obligados a copiar manualmente los folletos para enseñar a leer, lentamente fueron reuniendo bibliotecas muy ricas. Importaban los libros legal o ilegalmente, de Portugal y de Italia, así como también los adquirían de empleados graduados que regresaban a la metrópoli. Durante dos siglos, estas bibliotecas se constituyen en centros de gran importancia para la formación cultural e intelectual de la juventud y para el mantenimiento del multilingüismo natural. Como nos dice Wyler (2003), en el momento de la expulsión de los jesuitas y del desmantelamiento de sus bibliotecas en 1759, se contaban 12.000 volúmenes en el Pará-Maranhão, 5.434 volúmenes en Río de Janeiro, 15.000 en Salvador; eran obras en francés, español, inglés, italiano, latín y griego. Pero en todas las bibliotecas, ya fuesen privadas o monásticas y conventuales, predominaban las obras francesas originales o traducidas, y traducciones de otros idiomas a través del francés.

2.4. El papel del franciscano fray José Mariano da Conceição Veloso y el Arco do Cego

De todos los religiosos que se dedicaran a la traducción nos gustaría destacar aquí la historia e importancia de fray José Mariano da Conceição Veloso. A finales del siglo XVIII se inició en Portugal un movimiento concebido y dirigido por los brasileños destinado directamente a Brasil. Reflejaba la ideología del iluminismo responsable por la priorización de la educación científica en la Universidad de Coímbra, por medio de las expediciones científicas del imperio portugués, a través de la concesión de becas en los grandes centros europeos,

de la difusión de las ideas de los enciclopedistas y de la fundación de la Real Academia de Ciencias de Lisboa. El fundador de este movimiento con características nacionalistas, fray José Mariano da Conceição Veloso, llegó a Lisboa en 1790 en compañía de su patrón Dom Luís de Vasconcelos e Sousa, quien dejó el cargo de virrey de Brasil. Fray Veloso profesó en el convento de San Francisco de Río de Janeiro, donde estudió y trabajó como especialista en Geometría y en Historia Natural. En Brasil, reunió en el libro *Flora Fluminensis* el resultado de su investigación en los estados de Rio de Janeiro, Minas Gerais, São Paulo y Espírito Santo, una obra de gran valor científico que quería publicar en la metrópoli. El fraile, encontrando un entorno favorable, presentó un plan a la Corona para recopilar y editar memorias (descripciones) de nuevas técnicas y culturas desarrolladas en el extranjero que podrían ser útiles para el progreso de Brasil. En este plan, la traducción jugaría un papel clave. Veloso intentó reunir algunos jóvenes políglotas brasileños que vivían en Lisboa, formados en universidades europeas y familiarizados con las ideas de los enciclopedistas.

En el comienzo, las obras escritas, adaptadas o traducidas por parte del grupo, fueron impresas en diferentes imprentas de Lisboa. Pero, dada su magnitud, el proyecto ganó en 1799 un taller propio: la Tipografía Calcográfica, Tipoplástica y Literaria del Arco do Cego.

Bajo la dirección de fray Veloso, el establecimiento publicó, además de obras escritas originalmente en latín y portugués, cerca de un centenar de traducciones, casi dos docenas firmadas por él mismo. Las obras vertidas del francés, inglés, español, alemán y latín abordaban técnicas y culturas de diversas disciplinas útiles, la navegación, la mineralogía, la medicina, la electricidad, la lengua tupi o nheengatu, la botánica, la zoología, las matemáticas etc. Por desgracia, nunca tuvieron la divulgación esperada. En conjunto, los traductores que trabajaron en el Arco do Cego ilustran algunas facetas de la vida del traductor identificables aun hoy, tales como el uso de la traducción para satisfacer las necesidades financieras, la fugacidad del trabajo, la atracción que ejerce sobre la elite, la falta de obras de referencia brasileñas. Por otra parte, sus biografías hacen que sea muy claro que ninguno de ellos quería abrazar la traducción como profesión. Tenían la intención, en todo caso, de utilizarla como un medio de vida, un paso para hacer visibles sus otras cualidades.

Sin embargo, es necesario resaltar que era la primera vez que el gobierno había proporcionado los recursos para reunir un amplio grupo de traductores; la experiencia duró poco, sólo dos años, debido a la poca capacidad administrativa y financiera de fray Veloso.

2.5. El monasterio de San Benito da Bahía: 430 años de historia en Salvador

Después de esta breve historia de la traducción hasta el siglo XVIII, solo queremos mencionar los primeros resultados de la investigación en la Facultad de San Benito en Salvador de Bahía.

Era la Pascua de 1582. Nueve monjes benedictinos de Portugal llegaron a Bahía, asentándose en terrenos fuera de la ciudad, donde ya había una pequeña

ermita dedicada a San Sebastián. Dos años más tarde el monasterio sería elevado a abadía con el título de San Sebastián da Bahía, pero popularmente conocido como el Monasterio de San Benito da Bahía. Las características físicas del edificio monástico, así como sus actividades, comenzaron a estructurarse y definirse gracias a la labor de los monjes y a la colaboración de los benefactores Francisco Barcellon y Gabriel Soares, Catherine Paraguaçu, García D'Ávila y otros.

Desde entonces, las actividades de los monjes se desarrollaron gradualmente y de forma continua. El perfeccionamiento y la aplicación sistemática de su obra se produjo en varias áreas: Liturgia divina; canto gregoriano y de la polifonía sacra, artes, trabajo intelectual; servicio religioso y trabajo social.

En 1586, la ermita de Nuestra Señora de Gracia, con el edificio anexo, fue donada a los benedictinos por la Sra. Catalina Paraguaçu: se funda el Monasterio de Nuestra Señora de la Gracia como una dependencia de la abadía de Bahía. Con la consolidación del Monasterio de Bahía, pronto surgieron las peticiones de nuevas fundaciones para otras poblaciones de la colonia. Monjes de Bahía salen para fundar nuevos monasterios en las ciudades de Olinda (1586), Río de Janeiro (1590), San Pablo (1598).

En el año de 1596, se crea la Provincia Brasileña de la Congregación Lusitana, teniendo como Casa General la Abadía de San Sebastián da Bahía. En 1598, el entonces Gobernador General, el Sr. Francisco de Souza, dona a los monjes bahianos la Ermita de Nuestra Señora del Monte Serrat, que contaba ahora con un edificio anexo al pequeño monasterio, como dependencia del Arquicenóbio. En este punto, el papel de los benedictinos ya se ramificaba para distintas zonas de la ciudad.

En 1624, la ciudad de Salvador fue invadida por las tropas holandesas y el monasterio se transformó en cuartel militar holandés. En el siglo XVIII, cuando una gran peste asoló la ciudad, parte del monasterio se transformó en una enfermería para el cuidado de los pacientes.

En el siglo XIX, en 1827, la entonces Provincia de Brasil gana autonomía frente a la Congregación lusitana, convirtiéndose en la Congregación Brasileña de la Orden de San Benito, teniendo como Casa General la Abadía de Bahía. Desde 1855 el Monasterio de San Benito y otros del Brasil vivirán días de oscuridad, casi extinguiéndose por la falta de religiosos, debido a la persecución emprendida por el gobierno imperial, que había cerrado los noviciados de las órdenes religiosas en Brasil, según determinaciones de Pombal, en Portugal.

En la segunda mitad del siglo XIX, los monjes fueron los heraldos de la abolición de la esclavitud en Brasil. En 1867, el Abad General de Bahía ordenó la liberación de todos los esclavos de la Orden de San Benito en Brasil. También en el siglo XIX, el monasterio de nuevo cedió parte de sus instalaciones, transformadas en enfermería, para albergar a los heridos y mutilados de la guerra de Canudos.

Con la caída del Imperio y la proclamación de la República, el Abad General de Bahía, Frei Domingos da Transfiguração Machado, escribe al Papa León XIII, solicitando el envío de monjes europeos para garantizar la existencia de la orden benedictina en territorio brasileño, ya que debido a las determinaciones de Pombal los monasterios estaban casi vacíos. Así llegaron a Bahía los monjes

de la Congregación de Beuron en 1899. Retomase la vida monástica con nuevo ardor, al igual que nuevas fueron las costumbres monásticas traídas por los benedictinos beuronenses.

El monasterio contribuyó decisivamente a la expansión urbana de la capital de Bahía y actuó en diferentes ámbitos para posibilitar su desarrollo intelectual a través de su trabajo en el área de la Educación Básica (Colegio de São Benito da Bahía) y Superior (Facultad São Benito da Bahía).

Hoy en día el Monasterio de San Benito da Bahía, cumple 430 años de existencia en el territorio brasileño, y se considera un centro de renombre para la investigación y documentación del libro raro, que toma su nombre de otro benefactor de la Orden —Dr. Norberto Odebrecht— donde las obras raras de más de cinco siglos conviven con tecnología punta para el análisis, y la conservación. Los descendientes directos de los «monjes copistas» se sirven hoy del mundo digital para producir o reproducir sus obras.

Hacer las obras de esta biblioteca accesibles al público es el más importante de todos los trabajos que hoy se realiza en el fondo bibliográfico y documental a través de los proyectos ejecutados por la Facultad y otras instituciones asociadas, con el apoyo de agencias de investigación estatales y órganos nacionales y de otro tipo.

En más de una colaboración interinstitucional, el Monasterio de San Benito (a través del Colegio de San Benito Bahía) se une al curso de Posgrado en Traductología (PGET) de la UFSC y a la Maestría en Traductología de la Universidad de Antioquia en Colombia para realizar el proyecto «Estudio comparado de la labor filológica, traductora y científica de las órdenes monásticas en la construcción de la identidad americana: el caso de Colombia y Brasil», que se encuentra en proceso de obtener financiación.

2.6. *Theatro crítico universal*

Entre los libros impresos en el Archivo de la Biblioteca, se localizaron dos volúmenes manuscritos: la traducción de *Theatro Critico Universal ou Discursos Varios em todo gênero de materiais para desengaño de errores comunes*. El libro, del que se encuentran 3 volúmenes en los archivos del monasterio de Bahía —Tomo II, de 1732, Tomo IV, de 1751 y Tomo II, de 1758 (séptima impresión)—, está escrito por o *M(ui) R(everendo) P(adre) M(estre) Fr(ey) Benito Geronymo Feijóó, Maestro General de la Religion de San Benito, Abad que há sido, y es al presente del Colegio de S(na) Vicente de Oviedo, Graduado en La Universidad de dicha ciudad, Cathedratico de Santo Thomas, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Visperas de Theologia, etc.* El libro se publicó en *Madrid, en La Imprenta de La Viuda de Francisco Del Hierro, dedicado al Illustrissimo y Reverendissimo Señor Don Fr(ey) Antonio Sarmiento de Sotomayor, Obispo Electo de Facca, etc.*



Fig. 1. Frontispicio del tomo segundo, de 1732.
Fuente: Biblioteca del Monasterio de São Benito da Bahía/Sector de Obras Raras.



Fig. 2. Frontispicio del tomo tercero, de 1758 (séptima impresión).
Fuente: Biblioteca del Monasterio de São Benito da Bahía/Sector de Obras Raras.

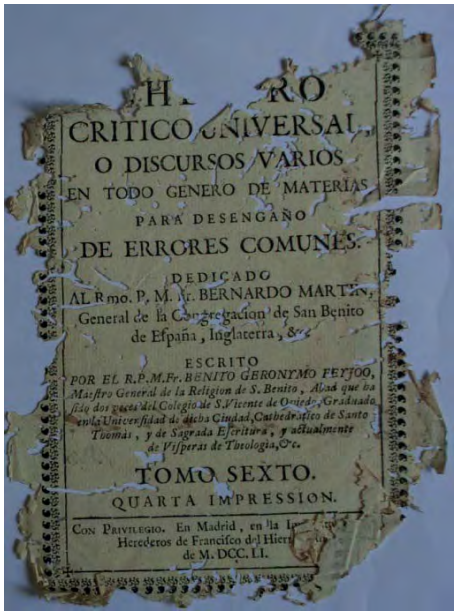
H. RO
CRITICO UNIVERSAL,
O DISCURSOS VARIOS
EN TODO GENERO DE MATERIAS
PARA DESENGAÑO
DE ERRORES COMUNES.
DEDICADO
AL R mo. P. M. Fr. BERNARDO MARTIN,
General de la Congregacion de San Benito
de España, Inglaterra, &c.
ESCRITO
POR EL R.P.M.Fr. BENITO GERONYMO FEYJOO,
Maestro General de la Religion de S. Benito, Abad que fue
dos veces del Colegio de S. Vicente de Oviedo, Graduado
en la Universidad de dicha Ciudad, Cathedratico de Santo
Tomás, y de Sagrada Escritura, y actualmente
de Vísperas de Theologia, &c.
TOMO SEXTO.
QUARTA IMPRESSION.
Con Privilegio. En Madrid, en la I
Herederos de Francisco del Hierro
de M. DCC. LI.

Fig. 3. Frontispicio del Tomo sexto, de 1751.
Fuente: Biblioteca del Monasterio de São Benito da Bahía/Sector de Obras Raras.

Actualmente, estos tres volúmenes se encuentran en proceso de restauración en el Laboratorio del propio monasterio, serán digitalizados y estarán de libro acceso al público, a través del sitio www.saobento.org/livrosraros donde ya hay muchos libros de la institución.

Las traducciones encontradas son del tomo tercero y del tomo cuarto y fueron hechas del *Castelhano em Portugues pelo P(adre) Jubilado Fr(ei) Callisto de S(ao) Caetano Monge da Ordem de Sâo Bento, Provincial que foy da mesma Ordem no Principado do Brazil.*



Fig. 4. Frontispicio del tomo tercero, sin fecha.
Fuente: Biblioteca del Archivo del Monasterio de San Benito da Bahía.

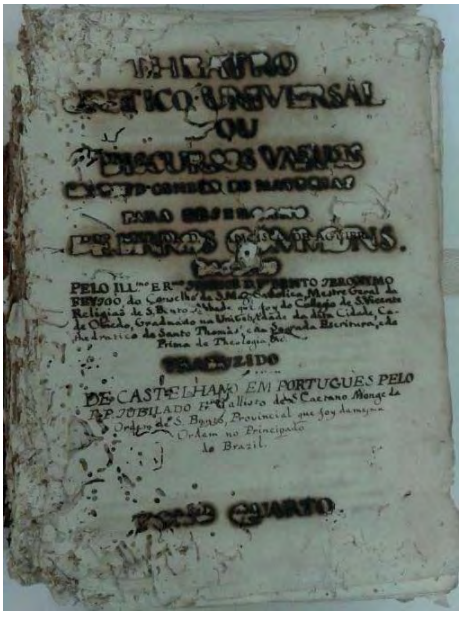

Fig. 5. Portada del tomo cuarto, sin fecha.
Fuente: Biblioteca del Archivo del Monasterio de San Benito da Bahía.

Ambos volúmenes son manuscritos, en papel, escritos en tinta ferrogálica y están en condición muy delicada debido a ataques de insectos (barrenadores y termitas, en particular) y a los daños causados por la acidez de la propia tinta, que en las letras más trabajadas llegó a destacar el papel, causando verdaderas cicatrices en los libros.



Fig. 6. Mirada del corte interno del Tomo cuarto.
Fuente: Biblioteca del Archivo del Monasterio de San Benito da Bahía.



Fig. 7. Resalte del frontispicio del tomo cuarto.
Fuente: Biblioteca del Archivo del Monasterio de San Benito da Bahía.

Ambos volúmenes son del mismo tamaño de los volúmenes originales impresos —216 mm de largo por 156 mm de ancho, 220 mm de largo por 48 mm de ancho; mancha escrita, en medio, 181 mm de largo por 107mm de ancho— y los mismos enlaces. Los folios (que en este caso constituyen verdaderas páginas) están numerados a partir del «Discurso Primeiro § 1» —1— 442 (recto e verso). Se encuentran además 29 folios (recto y verso), escritos en su mayoría por ambos lados, no numerados que preceden el texto numerado supra citado.

El tomo cuarto presenta la numeración de las páginas a partir del «Discurso Primeiro Virtude» —1— 553 (recto e verso); además, 16 folios (recto y verso), escritos en su mayoría por ambos lados, no numerados que preceden el texto numerado supra citado.La letra es cursiva humanística, con el conducto encadenado, lo que ciertamente dificultará la lectura.

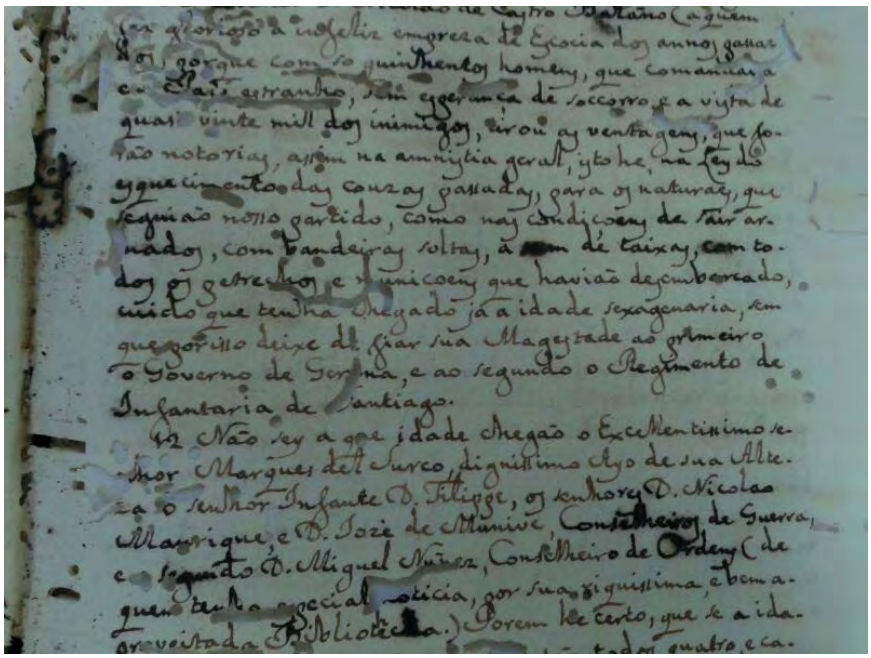

Fig. 8. Folio interno del tomo cuarto.
Fuente: Biblioteca del Archivo del Monasteiro de San Benito da Bahía.

A partir de la identificación del material, los tres volúmenes impresos fueron enviados al laboratorio para la Conservación y Restauración del Monasterio de San Benito da Bahía y pasaron por el proceso de diagnóstico, desmontaje, restauración, planificación, montaje, costura y encuadernación. Actualmente, todos los volúmenes están siendo escaneados para ser puestos a disposición a través del sitio web.

Los dos volúmenes manuscritos han sido identificados y están siendo digitalizados para pasar por el proceso de transcripción semi-diplomática (bajo la

responsabilidad de los filólogos del Grupo de Investigación de la Facultad de Bahía San Benito en base a los criterios que se utilizan para otras transcripciones hechas por el equipo). La exploración se llevará a cabo dentro de las determinaciones de CONARQ (2010). Una vez completadas las transcripciones, los textos serán pasados al equipo de Santa Catarina, que se ocupará de los análisis.

2.7. Consideraciones finales

Hemos presentado líneas generales de la historia de la traducción en Brasil y de los problemas que se tienen para su investigación. Nos hemos centrado principalmente en la traducción monástica y en su papel en esta historia, teniendo como fuente principal la colección del Monasterio de São Bento, en Bahía; para, a partir de ahí, reconstruir la red de manuscritos, traducciones, textos, lenguas, que circulaban desde el siglo XVI hasta XIX. Nos interesa reconstituir el proceso de la traducción en el Brasil, valorizar sus protagonistas, tanto hombres como textos, y tratar de entender el papel que esta actividad ha tenido en la constitución del Brasil en términos de identidad cultural, política y religiosa.

2.8. Referencias bibliográficas

BANDIA, Paul F. and Georges L. BASTIN. (Eds.) *Charting the Future of Translation History (Perspectives on Translation).* University of Ottawa Press, 2006.

BARBOSA, Heloísa Gonçalves e Lia WYLER. «Brazilian Tradition». En Mona BAKER, *Encyclopedia of Translation Studies*. Londres: Routledge, 1998.

CONSELHO NACIONAL DE ARQUIVOS-CONARQ. *Recomendações para Digitalização de Documentos Arquivísticos Permanentes.* Rio de Janeiro: CONARQ, 2010.

DELISLE, Jean y Judith WOODSWORTH (Eds.). *Los traductores en la historia.* Traducción Martha Pulido et al. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005.

LESOURD, PAUL. *Histoire des Missions Catholiques.* Lettre-Préface de Mgr BOUCHER Protonotaire Apostolique Directeur national de l'Union Missionaire du Clergé de France. Paris: Librairie de L'Arc, 1937.

PYM, Anthony. *Negotiating the Frontier: Translators and Intercultures in Hispanic History.* St. Jerome 2000.

HALLEWELL, Laurence. *O livro no Brasil.* Trad. Maria da Penha Villalobos e Lólio L. Oliveira. São Paulo: T. A. Queiroz Editor, 1985.

MARTINS, Wilson. *História da inteligência brasileira.* São Paulo: Cultrix/Edusp, 1976.

ROMERO, Silvio. *História da literatura brasileira.* Rio de Janeiro: José Olympio, 1980, 7a ed.

WOODSWORTH, Judith. «Translators and the emergence of national literatures». En: Mary SNELL-HORNBY (Ed.). *Translation Studies an interdiscipline,* v. 2. Amsterdã. J. Benjamins, 1994.

WYLER, Lia. *A tradução no Brasil. Oficio de incorporar o outro.* Rio de Janeiro, 1995.

—*Línguas, poetas e bacharéis: uma crônica da tradução no Brasil.* Sao Paulo: Rocco, 2003.